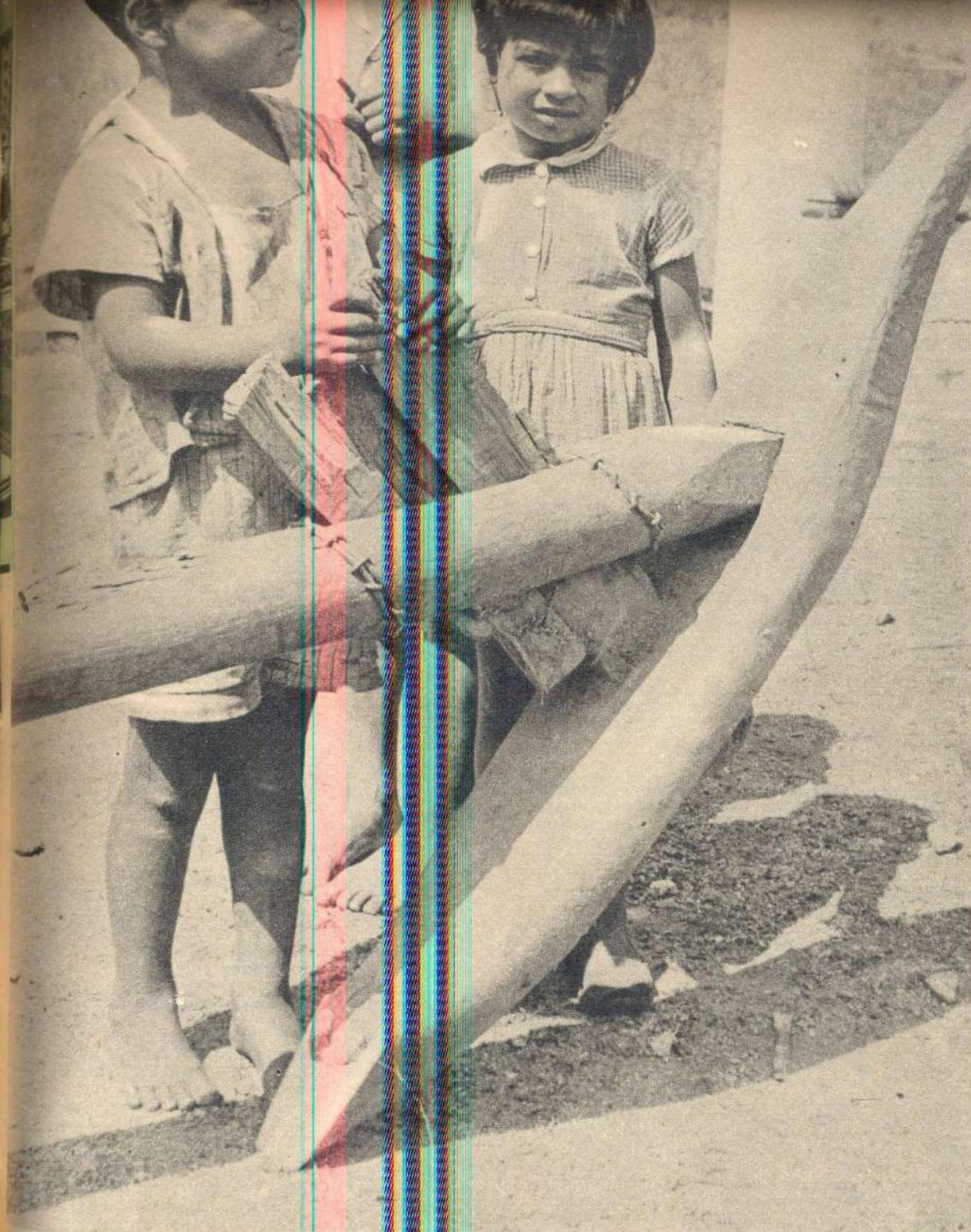


Especial para ELITE

Aspectos del Folklore Trujillano

Alli
tambien
los hombres
se quitan
la "pava"
con
cariaquito
moraao!





Los hombres se quitan la "pava" con cariaquito morao!

por Ysabel Aretz

Fotos Cortesía del
Instituto Nacional de Folklore

LOS folkloristas, en razón de nuestra profesión, nos fijamos en cosas que pasan inadvertidas para la mayoría. Y cuando viajamos, a la hora de detenernos, lo hacemos en los lugares más alejados de las vías modernas, en los pueblos más modestos, perdidos en medio de los llanos o metidos entre de las montañas. Por eso, al hablar de Trujillo, no nos referimos a los múltiples aspectos de la vida moderna, ni a sus principales ciudades, ni a sus bellos paisajes, sino a aquellas cosas que aunque más humildes, poseen indudable fuerza telúrica. Cómo vive el pueblo en los campos y en las villas, cuales son sus creencias y sus fiestas, cuales sus manifestaciones artísticas...

(Pasa a la página siguiente)

● Aún viven en la feliz poesía de sus sueños, y sus grutas encantadas

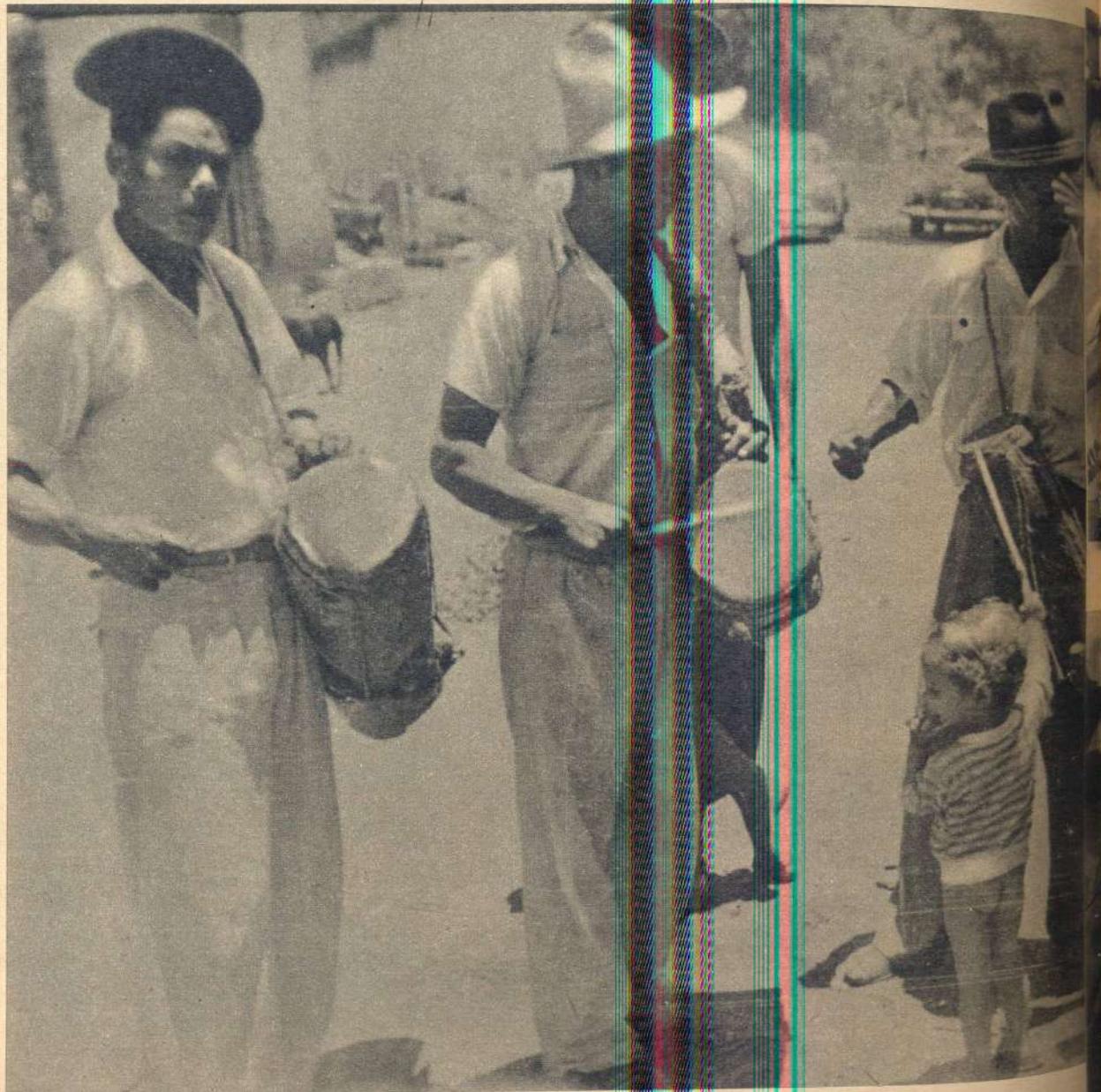
Trujillo esconde entre sus montañas, pueblos tranquilos de empinadas calles y emperrados rústicos, que transitan burritos cargados, cuyos arriadores se sientan sobre la carga, muy adelante, cerca de la oreja. Sus mujeres, de cabellos sueltos o anudados, caminan muy derechas, con su bulto en la cabeza y con las manos cruzadas sobre el pecho. Sus pueblos, son pueblos de casas blancas, con techos de tejas y ventanas altas de salientes rejas, buenas para escuchar serenatas. De largos corredores, con pisos como dameros, de ladrillos rojos y piedras pequeñas de puntas redondeadas y lustradas por el uso de varias generaciones. De patios frescos, repletos de matas, a los que trasciende el olorillo de la sema, o de los "panitos" hechos de harina de trigo, o de las arepas de polvo en vueltas en hojas de cambur.

En estos pueblos todavía hay quien hable de cuevas encantadas y de duendes que "tiran tierra y quiebran vasos" y que solamente "por la idea de otro superior" se pueden hacer ir. También hay quien haya escuchado más de una vez a la Llorona, que expía la muerte de uno o de varios muchachitos, o al Gritón, que clama por las benditas almas del Purgatorio, o al Hachero que tumba árboles en el bosque, o a la Lavandera que lava y lava ropas en el río, y que nadie alcanza a ver jamás. Allí, el hechizo se evita cargando una busaquita roja, con oro, plata y mirra, y las casas se preservan con matas de sábila guindadas sobre el quicio interior de la puerta. Los niños llevan colgados de su cuello, dientes de caimán y de perro negro, infalibles "contra el mal de ojo", y les curan la debilidad con "graso de cabra macho y de ovejo". Y los hombres se quitan la "pava" con **carriquito morao**, para lo cual, lo cocinan de noche y se lavan con su agua por la mañana, a la salida del sol, "pa'trás la cabeza, mirando p'al naciente".

En realidad, estas creencias y estos remedios son comunes a muchos pueblos, no sólo de Trujillo y de Venezuela. Pertenecen a épocas pretéritas, y en ellos creyeron por igual los indios, como los reyes y señores en la Europa de nuestros antepasados.

Estos pueblos poseen también sus artistas: músicos, poetas y escultores sobre todo, heredero de un arte espontáneo, que hunde igualmente sus raíces en el pasado, y que tiene el valor de todo lo tradicional. Así, en La Puerta, **Obdulio Palomares** es el símbolo del viejo cantor, que en todas las horas que le dejó libres el trabajo, entretuvo a su familia y a su pueblo con viejos relatos y canciones. Hombres como **Palomares** representan en su ambiente, a los músicos, a los literatos, y a los actores de nuestras grandes ciudades. En un momento dado, valen hasta como cronistas, porque conocen la historia viviente de sus pueblos.

Obdulio Palomares se acompaña con el cuatro, porque allí se dejó "la guitarra de cinco cuerdas", nos decía cuando lo visitamos en 1955. **Don Obdulio** canta "Romances a lo divino" y también entona el Rosario, tal como se acostum-



Y cuando el Niño "hace movición", en algu-

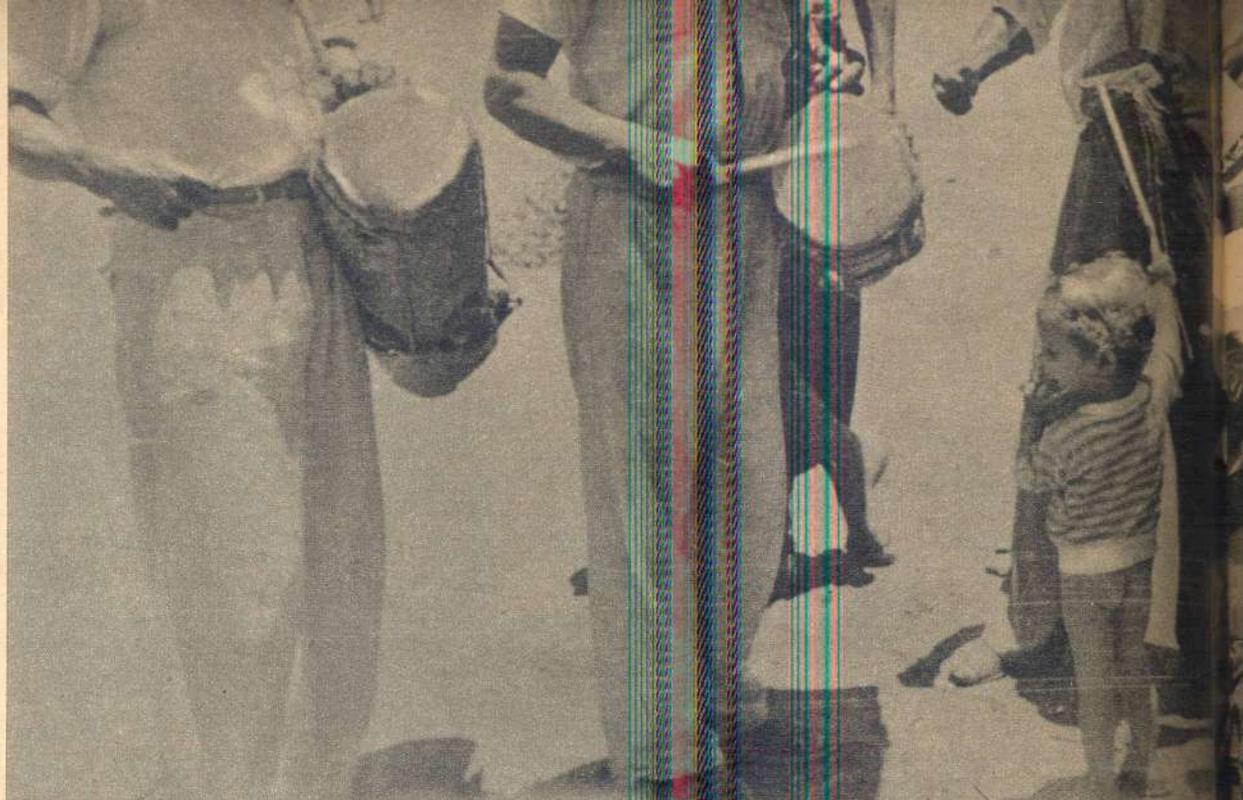
tierra y quiebran vasos" y de quienes se cantaba y se decía "por la idea de otro superior" se pueden hacer ir. También hay quien haya escuchado más de una vez a la Llorona, que expía la muerte de uno o de varios muchachitos, o al Gritón, que clama por las benditas almas del Purgatorio, o al Hachero que tumba árboles en el bosque, o a la Lavandera que lava y lava ropas en el río, y que nadie alcanza a ver jamás. Allí, el hechizo se evita cargando una busaquita roja, con oro, plata y mirra, y las casas se preservan con matas de sábila guindadas sobre el quicio interior de la puerta. Los niños llevan colgados de su cuello, dientes de caimán y de perro negro, infalibles "contra el mal de ojo", y les curan la debilidad con "graso de cabra macho y de ovejo". Y los hombres se quitan la "pava" con **cariaquito morao**, para lo cual, lo cocinan de noche y se lavan con su agua por la mañana, a la salida del sol, "pa'trás la cabeza, mirando p'al naciente".

En realidad, estas creencias y estos remedios son comunes a muchos pueblos, no sólo de Trujillo y de Venezuela. Pertenecen a épocas pretéritas, y en ellos creyeron por igual los indios, como los reyes y señores en la Europa de nuestros antepasados.

Estos pueblos poseen también sus artistas: músicos, poetas y escultores sobre todo, heredero de un arte espontáneo, que hunde igualmente sus raíces en el pasado, y que tiene el valor de todo lo tradicional. Así, en La Puerta, Obdulio Palomares es el símbolo del viejo cantor, que en todas las horas que le dejó libres el trabajo, entretuvo a su familia y a su pueblo con viejos relatos y canciones. Hombres como Palomares representan en su ambiente, a los músicos, a los literatos, y a los actores de nuestras grandes ciudades. En un momento dado, valen hasta como cronistas, porque conocen la historia viviente de sus pueblos.

Obdulio Palomares se acompaña con el cuatro, porque allí se dejó "la guitarra de cinco cuerdas", nos decía cuando lo visitamos en 1955. Don Obdulio canta "Romances a lo divino" y también entona el Rosario, tal como se acostumbró en nuestros campos. Sabe Valses y el "Seis a la música" con "versos de décima". Tiene sus propias nociones de la versificación y de la forma: llama "imprenta" a la cuarteta que va a glosar y designa como "cuartetas" a las cuatro décimas glosadoras. En sus mocedades, cuando corría su fama de cantor, Juan Briceño, un poeta de Escucque, le enviaba "paquetitos de décimas y romances", como quien envía hoy un libro de poesías.

Como en todos los pueblos andinos de Venezuela, en Trujillo la Navidad es la fiesta por antonomasia. Hombres y mujeres pintan y arreglan sus casas, y confeccionan los pesebres para bien recibir al Niño. La montaña da los materiales: troncos, concha de bucare de espina ya seco, musgo fresco, y el corazón del anime para labrar las figuras. Pero además, se confeccionan figuras de papel y cera, casitas de cartón, ovejitas de lana, muñequitos de trapo, y tantos otros pequeños objetos de que es pródiga la inventiva popular. Esto, además de las consabidas matas de trigo, arvejas, maíz y carraotas, plantadas diez días antes de la "Pascua de Navidad".



Y cuando el Niño "hace movición", en alguna aldea sale la Virgen pidiendo posada, acompañada por San José y los Pastores, que cantan de casa en casa. Ya nacido el Niño, después de la Misa de Aguinaldo, y de las hallacas consabidas, vuelven los Pastores a recorrer las casas cantando al son de cuatro, maracas, furrucú, carraca y pandereta, coplas como estas:

**Cuatro somos todos,
cinco con la guía;
en el medio viene
la Virgen María.**

**Dame el Aguinaldo
aunque sea poquito;
es para San José
darle a su Niñito.**

En algunas partes, como el Niño crece rápidamente, se celebra la "Parada y el paseo". Y días más tarde, como el Niño ya camina, se pierde y tienen que salir a buscarlo dos policías con cachucha de papel y sable de madera. Los parranderos recorren el vecindario repitiendo su pregunta de casa en casa:

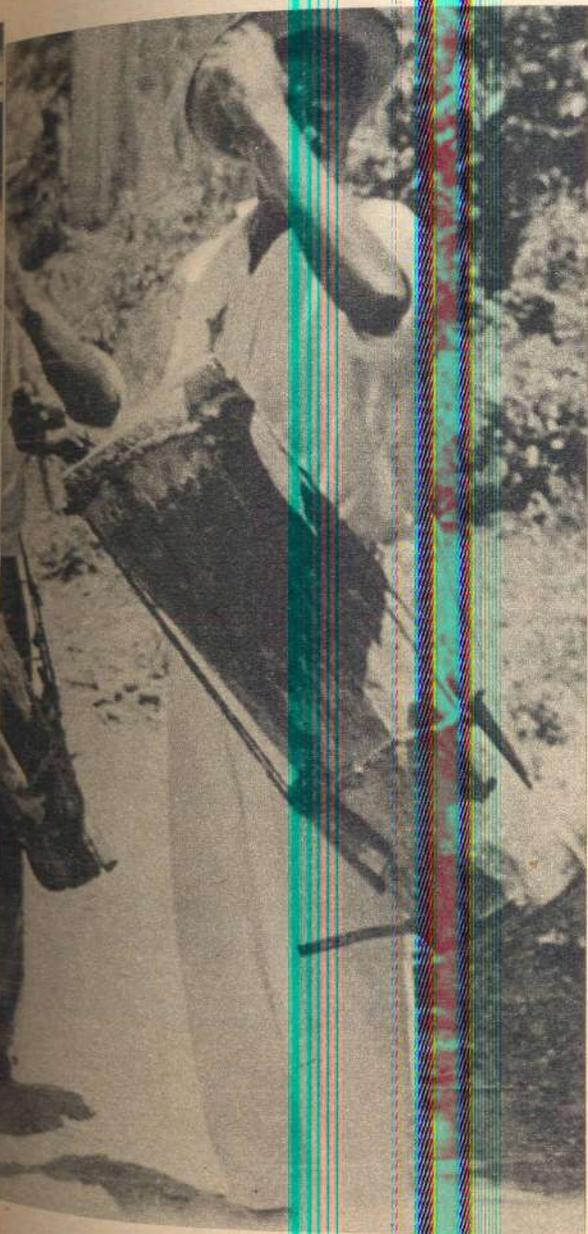
**Decimos señores,
si aquí no ha venido
el Niño Jesús
que se me ha perdido.**

De adentro les contestan:

**Si lo tienen perdido
siganlo buscando,
que entre los señores
estará disputando.**

Finalmente viene el "Encuentro y el beso". Y todo esto salpicado con chicha de maíz o con mastela hecha de dulce quemado, aguardiente y frutas aromáticas.

Ya el 6 de enero, en Boconó y en otros pueblos sale "La Negrera". Aparece el diablo colorado, con un par de cachos y su larga cola; un oso de cocuisa, con "sensén" gris y barba de árbol, llevando sobre su cabeza un taparo; el Viejo y la Vieja, el Bobo y la Boba, los Pastores y el Capitán. Todos bailan el "palo de cintas" al son de cuatro, maracas y tambor, y cantan:



Tocadores de tambor en San Benito. Ritmo y firmeza hay en esos instrumentos de origen primitivo.

**San Benito es negro
pero delicao
el que le haga desprecio
téngale cuidao.**

A propósito de sus venganzas, cuentan en Pampan, que hace muchos años, "cuando el maestro Laudelino Mejías tocaba el clarinete", en una fiesta que se celebraba en honor de San Benito, vino el Jefe civil y desbarató la reunión. Pero cuando Laudelino Mejías se iba, Pampan se estaba quemando, y se quemó medio pueblo. Sobre ésto, el Maestro Laudeliano podría decirnos que hubo de cierto; pero en todo caso, esta no es la única historia que circula a propósito de las iras del Santo.

En algunos pueblos de Trujillo se acostumbra dedicar al Santo el Baile de la Botella. Se trata de una botella de ron, desde luego, que el "Capitán" le ofrece antes de colocarla en el suelo, para que uno o dos bailadores la bailen "de medio lao" y la bailen "cruzao". Esto, después del "desafío de la vela" o "de los puñales", en el que participan igualmente dos bailadores que sostienen velas a guisa de garrotes, y que terminan con una genuflexión frente al Santo.

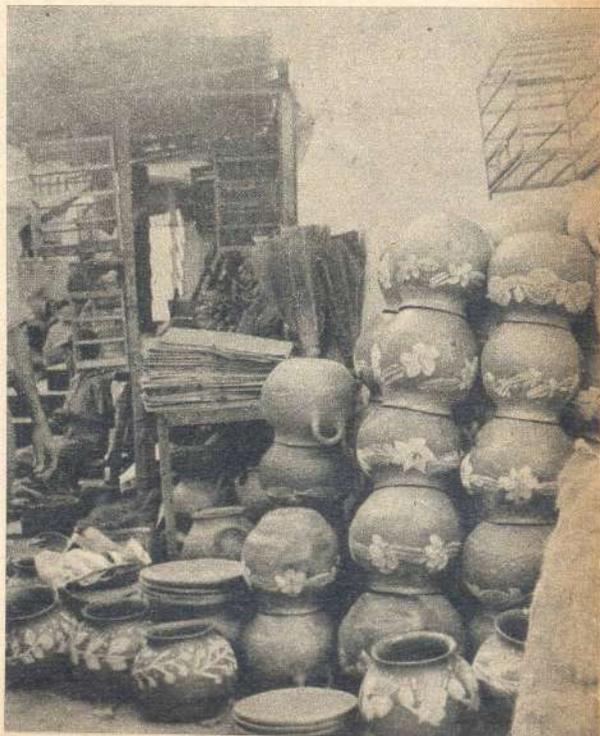
En el mismo pueblo de Carache, donde presenciarnos esta danza hace años, vimos también el Santo Domingo, un baile con bombas intercaladas, que se llama así por la alusión al Santo que se hace en las coplas con que se canta, pero que hoy no constituye sino una diversión en cualquier fiesta:

**Santo Domingo mi padre
está bienaventurado
murió de calentura
y de puntá de costado.**

Dijimos al principio, que Trujillo tiene sus escultores populares, y esta aseveración puede parecer exagerada. En Carache mismo, quien vaya, podrá admirar el artesanado de la Iglesia que se debe al talento natural de Ramón Ponce Briceño. Hombre joven todavía, no ha querido salir de su pueblo, pero sus imágenes de San Benito, o las Insignias de la Pasión que coloca dentro de botellas esmeriladas también por él, son ya piezas famosas lejos de Carache. "Musíu Jesús es el que me enseñó", contestó a una pregunta nuestra en 1956. Y por cierto que ha esculpido un pequeño Cristo, que es una de las tallas enteras más bellas que hemos visto en los últimos tiempos. Al verla, hay que pensar que Briceño tuvo realmente el Maestro que él indica, pues no parece obra de un hombre que nunca ha tenido contacto con otros artistas del medelao.



En Motatán se hacen estas lindas figuras de ánimo; industria especialmente femenina.



Otro de los trabajos del Estado Trujillo —zona de Valera— es la alfarería decorada, que luego se exhibe y vende en los mercados.



Señor Capitán
tendé tu bandera
violin y guitarra
sálgase pa'fuera.

Ya se van los negros
se van pa'Belén
si yo fuera negro
me fuera también.

El ciclo de la Navidad se cierra para la Candelaria. Después, cuando llega el mes de Mayo, en algunas partes se visten cruces y los cantadores entonan Tonos a dos voces, acompañándose con los cuatro:

Hoy con grande reverencia
nació Jesús en Belén;
cantaron las tres Marías
Glorias en Jerusalem.

Para los devotos de San Benito, el Santo Negro exige su fiesta anual. Se hace siempre en cumplimiento de una promesa, ya que éste tiene fama de vengativo. La copla lo dice bien:

se estaba quemando, y se quemó medio pueblo. Sobre esto, el Maestro Laudeliano podría decirnos que hubo de cierto; pero en todo caso, esta no es la única historia que circula a propósito de las iras del Santo.

En algunos pueblos de Trujillo se acostumbra dedicar al Santo el Baile de la Botella. Se trata de una botella de ron, desde luego, que el "Capitán" le ofrece antes de colocarla en el suelo, para que uno o dos bailadores la bailen "de medio lao" y la bailen "cruzao". Esto, después del "desafío de la vela" o "de los puñales", en el que participan igualmente dos bailadores que sostienen velas a guisa de garrotes, y que terminan con una genuflexión frente al Santo.

En el mismo pueblo de Carache, donde presenciemos esta danza hace años, vimos también el Santo Domingo, un baile con bombas intercaladas, que se llama así por la alusión al Santo que se hace en las coplas con que se canta, pero que hoy no constituye sino una diversión en cualquier fiesta:

**Santo Domingo mi padre
está bienaventurado
murió de calentura
y de puntá de costado.**

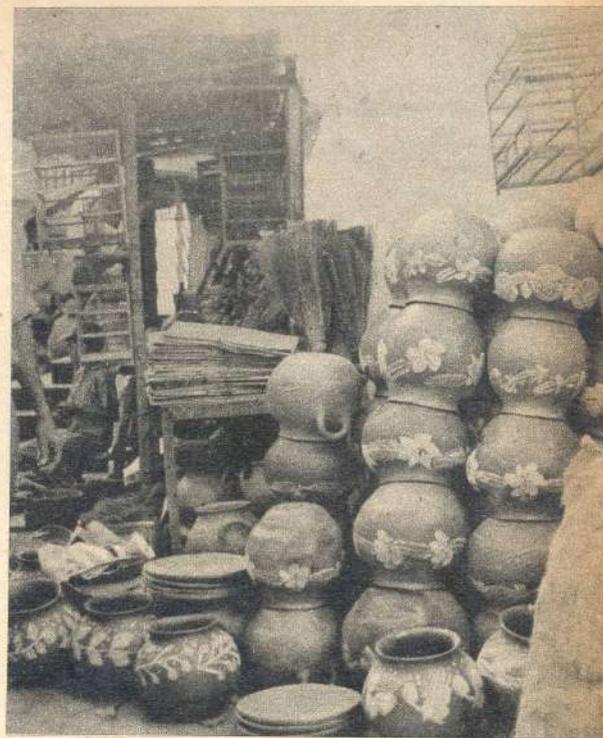
Dijimos, al principio, que Trujillo tiene sus escultores populares, y esta aseveración puede parecer exagerada. En Carache mismo, quien vaya, podrá admirar el artesanado de la Iglesia que se debe al talento natural de Ramón Ponce Briceño. Hombre joven todavía, no ha querido salir de su pueblo, pero sus imágenes de San Benito, o las Insignias de la Pasión que coloca dentro de botellas esmeriladas también por él, son ya piezas famosas lejos de Carache. "Musiu Jesús es el que me enseñó", contestó a una pregunta nuestra en 1956. Y por cierto que ha esculpido un pequeño Cristo, que es una de las tallas enteras más bellas que hemos visto en los últimos tiempos. Al verla, hay que pensar que Briceño tuvo realmente el Maestro que él indica, pues no parece obra de un hombre que nunca ha tenido contacto con otros artistas del modelado.

En otro pueblo no distante del primero, en Chejendé, vive Eleazar Alvarado, un tallista que también nació en Carache. Su especialidad son los cocos secos labrados, que convierte en vasos y en alcancias, y que colorea y pule finamente. Alvarado tampoco tuvo maestro, y su idea le vino un día, aún muchacho, cuando unos amigos le ofrecieron un coco y tirándolo contra el suelo, observó que no se rompía. Sacó entonces una hojilla y se puso a labrarlo...

En las fotografías que acompañan este artículo, pertenecientes todas a los archivos del Instituto de Folklore, y obtenidas en su mayoría por Luis Felipe Ramón y Rivera, se podrán apreciar otros aspectos del folklore trujillano, cuya riqueza escapa los límites de un artículo, y cuya recopilación sobrepasa el posible esfuerzo de un pequeño grupo de investigadores, como el que constituimos nosotros en dicho Instituto.

El arte de grabar en coco se ha difundido en el Estado Trujillo, sobre todo en Chejendé. ▶

En Motatán se hacen estas lindas figuras de ánimo; industria especialmente femenina.



Otro de los trabajos del Estado Trujillo —zona de Valera— es la alfarería debidamente decorada, que luego se exhibe y vende en los mercados.

